

Afinidades (s)electivas.

La tematología comparatista en los tiempos del multiculturalismo

Cristina NAUPERT

Desde que existe la Literatura Comparada como disciplina académica, el análisis comparativo de la representación literaria de temas, motivos, personajes míticos y estereotipos sociales, raciales o nacionales ha desempeñado un papel de gran relevancia dentro del marco de este controvertido ámbito de los estudios literarios. No es nuestra intención ofrecer aquí un repaso de la accidentada historia de la asociación entre tematología o *Stoffgeschichte*¹ y Literatura Comparada, que, aunque expuesta sólo de forma sumarial, excedería el marco de esta reflexión. De todas formas, conviene recordar que el interés por la procedencia, el recorrido histórico y las diversas adaptaciones culturales de *materias* mitológicas y literarias, que comparten los pueblos indoeuropeos, tiene sus raíces en el movimiento romántico europeo. En seguida nos vienen a la memoria los nombres de Herder, de los hermanos Grimm, de Fauriel -para nombrar sólo a unos pocos destacados investigadores- y sus eruditos estudios y colecciones de mitos, leyendas y cuentos procedentes de las diversas tradiciones populares. Dentro de un marco más restringido, este tipo de estudios fue prolongado después en la segunda mitad del siglo XIX por la germanística de orientación predominantemente positivista y también el incipiente comparatismo alemán dedicaba en aquellos tiempos gran parte de sus esfuerzos a esta rama de clara vocación historicista.²

Al principio del siglo XX, no obstante, el paradigma del comparatismo positivista y su metodología cientificista comenzaron a sufrir ataques por parte de los representantes de la *geisteswissenschaftliche Methode* (el método de las ciencias del espíritu), inaugurado por Dilthey, quienes criticaban aquella *Stoffgeschichte* o folclore comparado por sus planteamientos demasiado fieles al factualismo mecanicista. Creemos, sin embargo, que ambos enfoques son parcialmente reconcilia-

¹ Este extranjerismo fue utilizado durante mucho tiempo en el ámbito internacional del comparatismo para denominar los estudios tematológicos (cf. Manfred Beller: «Von der Stoffgeschichte zur Theatologie» en *Arcadia*, 5.1 [1970]).

² La primera revista de Literatura Comparada en el ámbito alemán, la *Zeitschrift für vergleichende Literaturgeschichte* (1887-1910) dirigida por Max Koch, se centraba de forma exclusiva en la tematología comparatista.

bles, ya que cada uno presupone un fundamento historicista, diferenciándose, esto sí, en sus respectivos métodos y su filosofía epistemológica. Por tanto, preferimos hablar de una relación de superación dialéctica en el paso de la *Stoff-* a la *Geistesgeschichte*, es decir, de un desarrollo positivo y no de una exclusión negativa.

En el transcurso de nuestro siglo, los ataques a la tematología y el cuestionamiento de su acomodo dentro del conjunto de los estudios literarios comparatistas no han cesado. Con todo, podemos señalar que, a pesar de numerosos obstáculos (empezando por las interminables discusiones terminológicas), la tematología ha conquistado una posición firme en el comparatismo moderno que combina el interés histórico individualizador con el teórico generalizador, tal y como lo ha esbozado Claudio Guillén en su ya famoso libro *Entre lo uno y lo diverso*, guía imprescindible del futuro comparatismo hispánico.³

Descontando consensos parciales, la Literatura Comparada como disciplina nunca ha adquirido un *status* incontestable. Sería aburrido repetir las largas discusiones acerca de su difícil definición, la compleja delimitación de su objeto de estudio, la inseguridad metodológica y el presunto enfrentamiento entre «escuelas» histórico-positivistas y formalistas (comparatismo genético vs. analógico). Las últimas propuestas de reorientación disciplinar, lanzadas con una clara intención de provocación heterodoxa, han surgido con la irrupción de las corrientes pertenecientes a la llamada crítica multiculturalista⁴ en el ámbito de los estudios literarios en general y en la Literatura Comparada en particular, y con esto, claro está, nos referimos sobre todo y casi exclusivamente a una problemática hasta ahora típicamente *made in USA*. Pero precisamente porque estamos comenzando a construir ahora en España un futuro académico para la Literatura Comparada como disciplina (semi)autónoma, es importante, desde nuestro punto de vista, considerar críticamente los desarrollos en lugares que disponen de una tradición solvente y reconocida en este campo.

Las presuntas innovaciones inexcusables que se recomiendan para todo el ámbito disciplinar de la Literatura Comparada en este fin-de-milenio y que se reflejan ya en la práctica de una importante fracción de la comunidad académica norteamericana, se encuentran resumidas en un *Report on Professional Standards* encargado por la ACLA (*American Comparative Literature Association*) a un grupo de estudiosos dirigido por Charles Bernheimer.⁵ Lo que se pretende, en resumidas cuentas, es la ampliación y subversión del canon comparatista en dirección *horizontal* (cuantitativa) y *vertical* (cualitativa). Mientras que las reclamaciones de

³ Claudio Guillén: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada* (Barcelona: Crítica, 1985). Vid. especialmente pp. 248-303.

⁴ De hecho, el prefijo multi- abarca todo un amplio espectro de «ismos», considerados vinculados o vinculables de diversas maneras al panorama cultural posmoderno, fragmentado y múltiple. Las agrupaciones, que coinciden en su resistencia ante una cultura hegemónica, unitaria e «impuesta», dan pie a diversos tipos de crítica cultural que subvierte esta *mainstream culture*, según conceptos como *gender* (la dicotomía masculino/femenino), opción sexual, raza, procedencia étnica, situación postcolonial, incluidas las posibles combinaciones e interrelaciones entre estos términos básicos.

⁵ Cf. Bernheimer *et al.*: «The Bernheimer Report, 1993: Comparative Literature at the turn of the century», en Bernheimer (ed.): *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1995), pp. 39-48.

un comparatismo menos eurocéntrico y más «planetario» ya nos son familiares desde los tempranos alegatos de René Étiemble⁶, surge con la invocación de una apertura vertical sin duda una problemática más compleja. Para el grupo de Bernheimer, la práctica profesional en el campo de la Literatura Comparada se puede describir actualmente en los siguientes términos:

The space of comparison today involves comparisons between artistic productions usually studied by different disciplines, between various cultural constructions of those disciplines; between western cultural traditions, both high and popular, and those of non-Western cultures; between the pre- and postcontact cultural productions of colonized peoples; between gender constructions defined as feminine and those defined as masculine, or between sexual orientations defined as straight and gay; between racial and ethnic modes of signifying; between hermeneutic articulations of meaning and materialist analyses of its modes of production and circulation; and much more.⁷

Aquí, sin embargo, no nos hemos propuesto una discusión global del hermanamiento de la Literatura Comparada con los *cultural studies*, tal y como lo prevén Bernheimer y su grupo para el futuro no muy lejano de nuestra disciplina. Pretendemos, más bien, analizar las posibilidades de «supervivencia» que podría tener el enfoque tematólogico dentro de la práctica efectiva de estas (contra)corrientes innovadoras que aportan un enfoque crítico ideologizado en concordancia con la agenda política particular de cada ismo (multi)cultural.

Veamos en primer lugar el ejemplo de la crítica feminista y, en particular, su acercamiento a la práctica comparatista. Esta intersección entre feminismo y Literatura Comparada o, mejor dicho, el análisis de sus posibilidades de convivencia o incluso de simbiosis ha tenido en Margaret Higonnet su portavoz más importante. Nos parece significativo que en su intervención en el XI Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (ICLA/AILC), celebrado en París en 1985, haya indicado claramente que el análisis temático ocupa un lugar muy importante (si no el más) en la crítica feminista y, por lo tanto, ha sido un enfoque predestinado a servir de nexo entre crítica feminista y Literatura Comparada.⁸ El estudio de personajes y estereotipos femeninos y su representación en los textos literarios, una de las más veteranas ramas de toda la tradición feminista, es para ella una de las áreas mejor desarrolladas en su aspecto comparativo. También la ginocrítica, otra importante aproximación feminista a la literatura volcada en el estudio de las mu-

⁶ Vid. René Étiemble: *Comparaison n'est pas raison. La crise de la Littérature Comparée* (París: Gallimard, 1963); *Essais de littérature (vraiment) générale* (París: Gallimard, 1974).

⁷ Bernheimer *et al.*, p. 42.

Es evidente que esta interpretación del «espacio» actual de la comparación ha dejado de lado por completo la invocación tradicional de las diferencias *lingüísticas* entre literaturas *nacionales* que forman los conjuntos culturales con los que solía operar el comparatismo ortodoxo.

⁸ Margaret Higonnet: «Feminist Criticism and Comparative Criticism» en P. Chavy y G. Vajda (eds.): *Littérature générale / littérature comparée (Proceedings of the XIth ICLA Congress 1985, vol. 6)* (Bern: Lang, 1992), pp. 269-275.

eres escritoras, es para ella más que nada «a *selective version of thematic criticism, whether it pursues the fates of Corinne-like heroines, the theme of the frontier, or metaphors of the body in the works of women authors*» (el subrayado es nuestro).⁹ A causa de la demora considerable en la publicación de las actas del mencionado congreso se da la curiosa circunstancia de que esta primera toma de postura de la autora coincida prácticamente en el tiempo con otras dos publicaciones programáticas, en las cuales, sin embargo, se silencia esta alianza «natural» entre feminismo y temalogía comparada.¹⁰ Las razones para este mutismo son evidentes: conceptos como tema, carácter, tipo o personaje se han revelado como demasiado neutros o inocuos para una crítica eminentemente politizada, que, además, ha asumido compromisos radicales en la batalla (multi)cultural dentro y fuera del entorno académico. Naturalmente sigue la crítica feminista estudiando temas rentables para sus respectivos intereses políticos y socio-culturales, pero ya no los considera en los «simples» términos del análisis temológico.

Para la crítica feminista, que puede servir, en cierta manera, de representante para los múltiples ismos de la era multicultural, podemos establecer un catálogo temático aproximado en torno a un concepto central: la creación y tematización de la *identidad* femenina en el discurso literario.¹¹ Aparte de este elemento esencial, la agenda política dicta tópicos para la lectura crítica como la representación de la violencia física y psíquica que sufre la mujer en sus diferentes espacios vitales (agresiones corporales, discriminación social, subyugación doméstica), el reflejo literario de los roles sociales de la mujer (prostituta, bruja, virgen, adúltera o, como ángel del hogar, esposa y madre solícita) y de sus relaciones con otros sujetos: en primer lugar, la tematización de las relaciones entre mujeres (madre e hija, hermana y hermana, solidaridad y amistad femeninas etc.), y en segundo lugar, fuera del gineceo, las relaciones, en su mayor parte conflictivas, con sujetos masculinos dentro del marco de las instituciones patriarcales. También se estudian representaciones estereotípicas de la mujer como, por ejemplo, su conversión en objeto pasivo o Eva eternamente amenazadora (v.gr. la diabólica *femme fatale* del *fin-de-siècle*) y otros muchos tratamientos literarios de tópicos y tipos en esta línea que, naturalmente, han de encajar todos dentro del marco trazado por los enfoques radicalizados de la crítica feminista. A su vez, esta visión radical ha propiciado una clasificación de los textos en amistosos u hostiles, siempre en función del tratamiento que éstos ofrecen de los mencionados tópicos y tipos.¹²

⁹ M. Higonnet, p. 272.

¹⁰ Vid. Margaret Higonnet: «Introduction» en M. Higonnet (ed.): *Borderwork: Feminist Engagements with Comparative Literature* (Ithaca/London: Cornell University Press, 1994), págs. 1-16; M. Higonnet: «Comparative Literature on the Feminist Edge» en Bernheimer (ed.): *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism* (Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1995), pp. 155-164.

¹¹ Esta tematización de la identidad *diferencial* del sujeto, según las marcas esenciales que trazan la línea divisoria entre el Yo/Nosotros y el/los Otro(s), es decir, los conceptos de sexo, raza, etnia, orientación sexual, *status* social etc., es un factor muy relevante para todas las corrientes reunidas bajo el techo del multiculturalismo.

¹² Es evidente que en el centro de interés siempre encontraremos el cuestionamiento del *gender* del/de la autor/a y cómo éste se inscribe en el respectivo texto y en el tratamiento de los personajes femeninos o de temas relacionados con su identidad física y psíquica.

Ampliando nuestra perspectiva hacia otros representantes del colorido espectro multicultural, podemos destacar en el caso de los *black studies* —la corriente más desarrollada de la crítica basada en la identificación cultural por pertenencia a una raza determinada— temas como *négritude* y el hecho histórico de la esclavización como elementos importantes en esta delimitación de la propia identidad. Hay, además, conexiones con enfoques postcoloniales, las escrituras de las diásporas y solapamientos con la crítica feminista, cuyo punto de encuentro suele ser la autoafirmación del sujeto marginado o discriminado y la construcción de su identidad frente a diversos mecanismos opresivos (así, por ejemplo, en el caso de las mujeres negras, la doble opresión del sujeto por sexo y por raza).

Un punto de partida postcolonial favorece, por otra parte, la tematización de la creación de una identidad descolonizada frente al antiguo poder colonial dominante, y la cultura y lengua impuestas por éste (en este contexto, el propio problema lingüístico sirve no pocas veces de soporte temático al problema de identidad: las literaturas postcoloniales se crean en la lengua del antiguo amo).

No es nuestro objetivo completar aquí este catálogo temático. Sirva este breve esbozo únicamente para ilustrar el hecho de que gran parte del trabajo de los críticos literarios, ligados de una u otra manera al *cajón de sastre* multicultural, está fuertemente enraizado en el ámbito de la tematología. Por consiguiente, nos parece interesante relacionar este predominio tácito de enfoques tematológicos, guiados por la agenda política respectiva de cada una de las corrientes multiculturalistas, que, sin embargo, no siempre reconocen esta fundamentación temática de su manera peculiar de ejercer la crítica literaria, con reflexiones recientes que defienden y anuncian abiertamente un retorno de la crítica temática.¹³ Un interesante indicio en este sentido es el libro colectivo *The return of Thematic Criticism*, editado por el profesor de Harvard, Werner Sollors, único de su categoría actualmente disponible en el mercado.¹⁴ En los ensayos introductorios, que establecen el marco para las demás colaboraciones, la situación actual se caracteriza del siguiente modo:

In the glory days of high modernist formalism it was anathema to speak about the content of the work of art. Those days are gone, and critical practice now is largely thematic practice. A focus on the themes of literature informs feminist, new historicist, ethnic, and even second-generation deconstructionist approaches. However, such practice is not always recognized. The specter of theoretically impoverished positivism still haunts thematic analysis, making it the approach to literature that dare not speak its name.¹⁵

¹³ Utilizamos aquí la denominación «crítica temática» evidentemente en un contexto más amplio y ciertamente diferente de los presupuestos de la «escuela» crítica del mismo nombre, de orientación psicoanalítica, que tuvo su implantación, dentro del panorama del estructuralismo francés, en los años sesenta y setenta, de la mano de estudiosos franceses y suizos como G. Poulet, J. Starobinski, J.-P. Richard y J.-P. Weber.

¹⁴ Werner Sollors (ed.): *The Return of Thematic Criticism* (Cambridge: Harvard University Press, 1993).

¹⁵ W. Sollors: «Introduction» en W. Sollors (ed.), p. xiv.

Habría que situar este auge actual de la crítica temática después de un período de claro declive durante la última década, lo cual se puede explicitar a través de recuentos estadísticos de la presencia del encabezamiento «Tema» en las sesiones anuales de la *Modern Language Association*. Los números evidencian el decaimiento: en 1979 se sumaban 34 sesiones bajo el lema «Tema», mientras que en 1990 sólo se contaban ocho. Actualmente, en la MLA ni siquiera existe un grupo de trabajo o círculo de debate que se ocupe del campo temático. Otro indicio elocuente, que subraya el desdén manifestado en relación con los estudios tematológicos, se encuentra en la ausencia de las respectivas entradas para tema y motivo en el influyente manual de crítica literaria de Frank Lentricchia y Thomas McLaughlin.¹⁶ Sollors advierte, sin embargo, que no se trata de una simple disminución de los estudios temáticos por falta de interés o entusiasmo, sino de una extraña transformación que hace reaparecer los conceptos tematológicos, de forma disimulada, bajo otras categorías como *tratamiento* literario de temas que tampoco se establecen como tales, sino en conjuntos formados por factores como identidad sexual, racial, étnica, orientación sexual, clase socio-económica etc. De una manera muy parecida se constituye el tratamiento de los personajes y tipos literarios, que no se clasifican directamente como tales, sino bajo el encabezamiento de «tratamiento literario de X» (X = protagonistas femeninas, estereotipos étnicos y raciales como las personas de color o los inmigrantes chicanos, etc.).¹⁷

Ante este panorama no se puede sostener por más tiempo que la crítica temática se encuentra en declive, puesto que la práctica de una notable fracción de la crítica literaria norteamericana actual parece demostrar en realidad un predominio tácito y velado de enfoques temáticos, centrados en el análisis del tratamiento en literatura de temas y tipos que han sido seleccionados en concordancia con la agenda politizada que marca la pauta en cuanto a asuntos de interés para la respectiva ideología del grupo al que se adscribe el crítico. Esta opinión es corroborada por Susan Bassnett en su reciente manual de introducción a la Literatura Comparada, donde defiende la revitalización específica de los estudios temáticos en el contexto disciplinar actual, contradiciendo explícitamente afirmaciones como la de los editores de la también reciente miscelánea *The Comparative Perspective on Literature*, quienes mantienen que el interés del comparatismo por la tematología ha disminuido sustancialmente.¹⁸

Para Sollors, el problema fundamental reside en la falta de reconocimiento del fundamento tematológico en las prácticas críticas que reunimos bajo la denominación colectiva de multiculturalistas. De esta manera, podemos acreditar, por una parte, un considerable crecimiento *de facto* de la crítica de orientación tematológica, pero, por otra, poco o ningún interés en las cuestiones teóricas o metodoló-

¹⁶ Frank Lentricchia y Thomas McLaughlin (eds.): *Critical Terms for Literary Study* (Chicago: University of Chicago Press, 1995. 2.ª ed. ampliada y revisada).

¹⁷ W. Sollors, pp. xi-xii.

¹⁸ Susan Bassnett: *Comparative Literature. A Critical Introduction* (Oxford: Blackwell, 1993), pp. 115-119. C. Koelb y S. Noakes: «Introduction: Comparative Perspectives» en Koelb y Noakes (eds.): *The comparative perspective on literature. Approaches to Theory and Practice* (Ithaca/London: Cornell University Press, 1988), p. 5.

gicas (y terminológicas!) inherentes a la tematología, porque los críticos multiculturalistas se siguen mostrando reticentes ante una clasificación *temática* de sus trabajos y prefieren escudarse en la primacía de la identidad diferencial de su respectivo grupo cultural, racial o étnico. El rechazo actual de la tematología parece estar tan profundamente enquistado que Sollors habla de «an episteme of contemporary criticism, a lingering by-product of the antirepresentational side of modernism in a postmodern age». ¹⁹ El término tematología en sí parece estar cargado de connotaciones peyorativas que lo asocian con enfoques simplistas y aproximaciones reduccionistas a la literatura. En consecuencia, los críticos literarios que se ocupan del tratamiento de tipos, temas, motivos y tópicos de muy variada índole buscan otros marbetes para englobar sus trabajos. Lo sorprendente del caso es que prácticamente no existan reflexiones explícitas que intenten fundamentar este rechazo de la tematología: «Thematics is regarded so *passé* that it does not even seem to deserve a rationale for its undesirability». ²⁰

Otra voz de peso en el coro de críticos y estudiosos de la literatura, que toman partido en favor de una mayor valoración y reconocimiento de la crítica temática, es la del profesor de Princeton, Thomas Pavel. Para este teórico, uno de los cambios de mayor envergadura que se ha producido en la arena de la crítica literaria durante la última década, es la relajación de las posturas claramente antitemáticas de los años setenta en favor de un renovado interés, especialmente dentro del marco de la comparatística, hacia lo que conviene en designar *thematics*. ²¹ Encuentra en la deconstrucción al responsable principal para la desestimación del enfoque temático. Como sabemos, la deconstrucción, que ha dominado de manera casi absoluta el panorama crítico norteamericano en el pasado reciente, recela o reniega abiertamente de la idea misma de identidad conceptual, básica para una identificación de elementos temáticos. Si opera con éstos, no es, de modo alguno, para reconocerlos como portadores de significado, sino para incorporarlos a su juego retórico de detectar elementos antagónicos y demostrar así la inexistencia de significado estable, unívoco y aprehensible.

A mediados de los años ochenta, no obstante, los ataques a los «formalismos» o «seudo-formalismos», sean de tipo semiótico, postestructuralista o ligados a planteamientos remozados cercanos al *New Criticism*, tan fuertemente enraizado en la crítica norteamericana, llevaron a reanimar el interés por el contenido de los textos literarios. El liderazgo de este proceso fue asumido por la crítica ideológica radical en todas las ramificaciones que se reúnen en el seno del multiculturalismo:

Political criticism needed a more concrete grasp of literary content than narrative grammars, semiotic squares, and self-subverting meanings could offer. If teaching literature is to become a political weapon, texts must be divided into friendly and inimical, and the criteria must be simple and compelling. ²²

¹⁹ W. Sollors, p. xiii.

²⁰ W. Sollors, *ibíd.*

²¹ Thomas Pavel: «Thematics and Historical Evidence» en W. Sollors (ed.), pp. 121-145.

²² Th. Pavel, p. 124.

Nos damos cuenta con facilidad de que estos enfoques invitan ampliamente a caer en la trampa de una desviación hacia un tipo de crítica subjetiva y anacrónica, sobre todo al sobreponer estas lecturas basadas en ideologemas actuales a textos antiguos. Así, muchas lecturas de textos estigmatizados como misóginos se convierten en manos de la crítica feminista radical en pasquines panfletarios y la exagerada personalización del enfrentamiento con el texto y su autor (muerto o vivo) desemboca en no pocas ocasiones en polémicas huecas y aburridas. Estas lecturas pueden convertirse, por consiguiente, en una búsqueda de elementos relevantes para un acto propagandístico acorde con los intereses específicos del grupo ideológico que representa el crítico, y no en un análisis objetivo de lo que es importante para/en el texto. Se impone la pregunta si esta reasignación deliberada (¿violación?) de las prioridades del propio texto, si éstas no encajan a la primera en los objetivos del crítico, es lícita, o si no se trata, por el contrario, de otra forma intencionada de *misreading*, en este caso debido a un «imperativo ético-moral». Thomas Pavel, por su parte, llega la siguiente conclusión:

Recent politically oriented criticism has, thus, revitalized content analysis and thematic research. Endowed with strong convictions and clear-cut agendas, political criticism has scanned world literature looking for politically relevant themes. But given the subjectivist, reader-oriented methodology they use, political critics are in danger of losing sight of the gap between the topics they care about and the thematic material highlighted in the text.²³

No sólo respecto de la apertura del campo de la Literatura Comparada hacia los estudios (multi)culturales, propuesta y deseada por una fracción numerosa de la comparatística norteamericana, sino también en consideración del terreno escurridizo del trabajo interdisciplinar, exigido igualmente para el desarrollo futuro de la disciplina, se hace necesario prestar especial atención a la temalogía. Un campo relevante, que se debería mencionar en este contexto, es sin duda la comparación interartística, de larga y fecunda trayectoria histórica. El análisis comparativo de manifestaciones artísticas verbales y no verbales o mixtas no se puede considerar en ningún caso de incumbencia exclusiva de la Literatura Comparada, puesto que se trata de cuestiones altamente complejas que sólo pueden ser estudiadas en profundidad dentro del marco de una (nueva) teoría general de las artes. Enfrentándonos a medios expresivos radicalmente diferentes y a otro grado de intraducibilidad conflictiva, mayor aún que en el caso de la expresión verbal artística en diferentes lenguas naturales, la Literatura Comparada podría plantearse, como se ha demostrado ya en la práctica a través de numerosos trabajos valiosos, una aportación sustancial a este ámbito de estudios mediante comparaciones temáticas que indagarían acerca del trasunto de temas, motivos, mitos y tipos comunes a diversas manifestaciones artísticas. Planteamientos de este tipo podrían tal vez ayudar a afianzar la base sobre la cual habría que seguir desarrollando en el futuro las gran-

²³ Th. Pavel, p. 133.

des cuestiones de la teoría estética general como, por ejemplo, la mimesis y el realismo en las artes, problemas de referencialidad, simbolización y representación (origen extraliterario de temas y su acoplamiento a estructuras —mundos— ficcionales) y patrones de figuración artística. La tarea es extremadamente ardua, pero digna de ser emprendida por los mejores en equipos de trabajo interdisciplinares.²⁴

Después de esta breve especulación sobre tipos de trabajo comparatista que exceden claramente el ámbito de una disciplina denominada *Literatura Comparada*, volvemos al estado actual de la temalogía. Nos habíamos detenido en el panorama paradójico (siendo este carácter de oxímoron representativo para una gran parte de la crítica literaria actual en los Estados Unidos), que se nos ofrece en relación con estudios de corte temático. Practicados, de hecho, por la mayoría de los multiculturalistas, no se reconocen como tales y, por tanto, no se puede contar de hecho con ninguna reflexión teórica (ni en favor, ni en contra), ni soporte metodológico actualizados.

Los avances teóricos y metodológicos dentro de este campo se están produciendo en Europa, participando en ellos no sólo estudiosos europeos de la talla de Claude Bremond, sino también miembros de universidades norteamericanas como Thomas Pavel, a quien ya hemos aludido anteriormente. Nos permitimos aquí citar algunas publicaciones recientes que pueden ser elocuentes respecto de un cambio, plenamente en marcha, en la consideración y valoración de la crítica temática. Precisamente Bremond y Pavel redactan un expresivo epílogo al número especial de *Communications*, «Variations sur le thème» (47/1988), que titulan «La fin d'un anathème». Este número especial es fruto, como otros dos que mencionaremos a continuación, de congresos internacionales celebrados en París. Los materiales de los otros dos encuentros aparecen respectivamente en «Du thème en littérature», número especial de *Poétique* (64/1985) y en «Pour une thématique», *Strumenti critici* (60/1989). Otros trabajos relevantes aportaron las investigaciones llevadas a cabo bajo la dirección de Theodor Wolpers por la *Akademie der Wissenschaften* en Gotinga²⁵, siguiendo la gran tradición de la *Stoffgeschichte* en el ámbito germánico en una interesante orientación hacia las relaciones entre la estructura motívica y

²⁴ Mencionemos aquí sólo un curioso ejemplo de comparación interartística de tipo temático que es, por lo general, poco frecuente: el estudio de la presencia de elementos arquitectónicos como componentes temático-estructurales y simbólicos en textos literarios. Nos referimos al libro de Rainer M. Schäper: *Der gläserne Himmel: die Passagen des 19. Jahrhunderts als Sujet der Literatur* (Frankfurt/M.: Athenäum, 1988), que utiliza la presencia y funcionalidad de famosas galerías de cristal, tanto en los espacios urbanos reales como en los ficcionales, para un interesantísimo estudio comparativo entre obras de la literatura francesa, española e hispanoamericana de los siglos XIX y XX.

²⁵ Los resultados de las investigaciones realizadas hasta el momento fueron publicados por la Comisión para la investigación de motivos y temas en el ámbito de la Ciencia de la Literatura, perteneciente a la Academia de las Ciencias de Gotinga: Th. Wolpers (ed.): *Gattungsinnovation und Motivstruktur* (Göttingen: Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften, vol. 1, 1989, vol. 2, 1992). Anteriormente se publicaron dentro de la misma serie: Th. Wolpers (ed.): *Motive und Themen in Erzählungen des späten 19. Jahrhunderts* (1982); *Motive und Themen romantischer Naturdichtung, Textanalysen und Traditionszusammenhänge* (1984); *Gelebte Literatur in der Literatur. Studien zu Erscheinungsformen und Geschichte eines literarischen Motivs* (1986).

la innovación de los géneros, y también se debería mencionar en este contexto la serie de conferencias organizada en 1984 por un grupo de investigadores de la Universidad Libre de Bruselas.²⁶ Además, hay que señalar que la frecuencia de trabajos comparatistas de corte temático es considerable en todas las revistas especializadas y, sin duda, mayor de lo que pudiera sospecharse ante el desdén *oficial*, característico sobre todo para el ámbito académico norteamericano como hemos visto antes.²⁷

Gran atención merece, por otra parte, la funcionalidad de elementos temáticos como conectores o componentes constructores de intertextualidades complejas que son objetos necesariamente destinados a la exploración y el análisis comparativo. Así, Menachem Brinker afirma que, cuando preguntamos por el tema o temas de un relato, no solemos buscar algo único en este texto, sino elementos comparados con otros textos:

The theme is understood as potentially uniting different texts... A theme is, therefore, the principle (or locus) of a possible grouping of texts. It is one principle among many since we often group together texts considered to have a common theme, which are importantly and significantly different in many other respects.²⁸

El tema se considera, pues, como posible punto de encuentro intertextual y comparativo, como *tertium comparationis* capaz de crear un intertexto para una interpretación interesante y fructífera de textos formalmente dispares, pertenecientes a géneros diferentes y de extracción diá o sincrónica. Y como ya anticipamos, el encuentro sobre una base temática no se realiza únicamente entre textos literarios, sino también entre literarios y no literarios y, en otro nivel de abstracción, entre los diferentes tipos de expresión artística (verbal y no verbal).

También George Steiner subraya esta intertextualidad temática esencial de la literatura:

Literature is by essence thematic. It can only operate in an echo chamber of motifs. The point about major literature is this: it echoes «before the sound». Motifs and themes spring from it, and we come home to them as to a *déjà-vu* at once imperative and made new. This genius for echo prior to sound or for sound that already echo secures the element of intemporality in the poetic.²⁹

²⁶ Cf. Theodor Wolpers: «Motif and Theme as Structural Content Units and Concrete Universals» en W. Sollors (ed.), pp. 80-91; M. Vanhelleputte y L. Somville (eds.): *Motifs in Art and Literature* (Lovaina: Vitgeverij Peeters, 1987).

²⁷ Valga como ejemplo el número especial «Literary Themes» (6/1988) de *New Comparison*, una revista de reciente implantación y órgano de la también recientemente fundada Asociación Británica de Literatura Comparada.

²⁸ Menachem Brinker: «Theme and Interpretation» en W. Sollors (ed.), p. 22.

²⁹ George Steiner: «Roncevaux» en W. Sollors (ed.), p. 299.

Formula, no obstante, una opinión algo pesimista sobre la situación presente y el posible desarrollo futuro. Como ha quedado claro, temas y motivos sólo pueden funcionar como enlaces intertextuales si se reconocen como tales. Steiner ve precisamente este reconocimiento en peligro, puesto que alusiones a elementos bíblicos, clásicos, legendarios o históricos, en sus niveles más básicos, se están haciendo cada vez más inaccesibles incluso para lectores privilegiados, lo cual se puede achacar en parte al ya señalado esencialismo individual o grupuscular de las corrientes multiculturalistas y la consiguiente pérdida de estima que sufren las tradiciones fundadoras compartidas, hoy tan sospechosas como puede serlo el canon *estético* de Harold Bloom para estas «escuelas del resentimiento».³⁰

En cuanto a la reivindicación de la tematología como área comparatística *par excellence*, hay que reseñar también las importantes aportaciones de Raymond Trousson, uno de los más veteranos defensores de los estudios temáticos, quien siempre ha insistido en la especial importancia de esta parcela para la Literatura Comparada, aparte de destacar por su dedicación a indagaciones teóricas y metodológicas, hoy imprescindibles para el campo.³¹ También este autor reconoce el resurgimiento del interés en los estudios temáticos durante los últimos años y lo considera una forma de respuesta a la diversificación de caminos y métodos de investigación en Literatura Comparada. Aboga por una reconciliación de los estudios contenidistas y formales, ya que la comparación del tratamiento creativo de un tema, motivo o tipo en las literaturas siempre implica una valoración estética.³² Nos encontramos, pues, de nuevo sumergidos en el dinamismo dialéctico que opera entre los polos opuestos de las invariantes (el tema o tipo como constante abstracta) y la diversidad creativa que individualiza los textos que están enlazados por elementos temáticos compartidos.

Por un acercamiento a los estudios literarios por vía temática, encuadrándolos dentro de este mismo equilibrio entre constantes y variantes, también aboga Claude Bremond.³³ Debería haber cabida tanto para la abstracción y la búsqueda de lo invariable en líneas temáticas o tipológicas, como para el análisis del abanico de las diversas variantes y metamorfosis que puede desarrollar un mismo tema o tipo en su adaptación dentro de diferentes contextos históricos o en su tratamiento de acuerdo con enfoques desiguales, dependiendo de los intereses particulares de grupos sociales, corrientes ideológicas o tradiciones culturales. Bremond lo resume de la manera siguiente:

Thematization therefore consists of an indefinite series of variations on a theme whose conceptualization, far from being preordained, still remains to be

³⁰ Vid. Harold Bloom: *The Western Canon. The Books and School of the Ages* (New York: Harcourt Brace, 1994).

³¹ Cf. Raymond Trousson: *Un problème de littérature comparée: les études de thèmes: essai de méthodologie* (París: Minard, 1965); *Thèmes et mythes: Questions de méthode* (Bruselas: Editions de l'Université, 1981). En el campo de la aplicación práctica debemos añadir a este respecto el monumental estudio de Trousson: *Le thème de Prométhée dans la littérature européenne* (Ginebra: Droz, 1964).

³² Cf. R. Trousson: «Reflections on Stoffgeschichte» en W. Sollors (ed.), pp. 290-293.

³³ Claude Bremond: «Concept and Theme» en W. Sollors (ed.), pp. 46-59.

completed or taken up again, and can only be defined using precarious approximations.³⁴

No quisiéramos cerrar estas breves observaciones sin aludir a una problemática compleja que subyace en los estudios tematólogicos: la confusión terminológica. La tematología arrastra desde hace mucho tiempo el lastre de no disponer de un catálogo de definiciones claras y unívocas, inconveniente que se agudiza aún más en el ámbito comparatístico internacional. No han faltado esfuerzos bien intencionados por parte de los estudiosos más prestigiosos del campo para desbrozar la maleza terminológica, pero las incongruencias entre las diversas terminologías *nacionales* aún persisten en gran parte.³⁵ Una clara delimitación terminológica prestaría, por otro lado, un importante servicio a la propia configuración de la identidad del campo: ¿cuáles son los objetos del análisis tematólogico?, ¿cómo definir, deslindar y describir las funciones de los múltiples conceptos con los que opera la tematología: tema, motivo, *Leitmotiv*, arquetipo, tipo literario, *topos*, símbolo, mito, *Stoff*, ideograma...?, ¿cómo trazar las líneas de interferencia con otros ámbitos cercanos como la tipología de caracteres y personajes literarios, la imagología comparatista, la mitocrítica, la crítica psicoanalítica³⁶ o el universo retórico de la *inventio*?³⁷ Quedan, pues, tareas de considerable complejidad por resolver: por una parte, respecto de la fundamentación teórico-metodológica global del campo y, por otra, dentro de su vertiente práctica que pretende trazar una historia temática de la(s) literatura(s) que, a su vez, ha de explorar las afinidades existentes entre elementos temáticos y géneros y/o períodos históricos.

A pesar de la persistente inseguridad terminológica y la imperfecta configuración del campo en sí, creemos que se puede afirmar, en conclusión, que la tematología podría ser una alternativa válida para reconducir las aportaciones de la (socio)crítica reciente ligada a los estudios (multi)culturales, hacia el terreno de la crítica temática, sólidamente enraizada en el ámbito disciplinar de la Literatura Comparada. En nuestra opinión, se podría evitar de esta manera que la Literatura Comparada, que probablemente será cada vez menos eurocéntrica y estará más vol-

³⁴ C. Bremond, p. 49.

³⁵ Cf. Elisabeth Frenzel: *Stoff-, Motiv- und Symbolforschung* (Stuttgart: Metzler, 1963), págs. 23-46; *Stoff- und Motivgeschichte* (Berlin: E. Schmidt, 1966), pp. 7-30; R. Trousson, *op. cit.*; H. Daemmrich: «Themes and Motifs in Literature: Approaches-Trends-Definitions» en *German Quarterly*, 58 (1985); F. Jost: «Grundbegriffe der Thematologie» en Grunwald (ed.): *Theorie und Kritik zur vergleichenden und neueren deutschen Literatur* (Bern: Francke, 1974), pp. 15-46.

³⁶ Cf. Isabel Paraíso: *Literatura y Psicología* (Madrid, Síntesis, 1995), pp. 59-60 y 145-147.

³⁷ En este contexto habría que profundizar en las recientes aportaciones de la Neoretórica al estudio de la *inventio*. Sería especialmente interesante ampliar en este sentido la tercera opción que ofrece Pozuelo en relación con el estudio renovado de esta importante parcela de la retórica, concretamente un desarrollo de la *inventio* como conjunto de ideogramas de los cuales se nutren los textos, y que define como «trazado de una reescritura de los textos en lo que aquellos tienen de mecanismo de portador de ideología», (José María Pozuelo Yvancos: *Teoría del lenguaje literario* [Madrid: Cátedra, 1994, 4.ª ed.], pp. 165-166). Con todo, la posibilidad de construir un enlace con la crítica temático-ideológica del multiculturalismo parece seguir actualmente inexplorada.

cada hacia literaturas emergentes, caiga en una deliberada asociación, de dudoso provecho, con el campo difuso de los *cultural studies* y en la consiguiente radicalización y fragmentación de sus planteamientos. Una reorientación hacia la temalogía apaciguaría en cierta manera el excesivo relativismo de las lecturas ideologizadas de los multiculturalistas al devolver su debida importancia a elementos textuales que se pueden reconocer de manera objetiva.

Por otra parte, la temalogía invita a la colaboración interdisciplinar sobre una base comparatista menos insegura que la aplicada por los estudios culturales. También considera que la interdisciplinariedad es un instrumento válido para evitar una hiperespecialización poco deseable, pero, a diferencia de los multiculturalistas, pretende que ésta sirva para llegar a una revalorización del conocimiento enciclopédico humanístico. No olvidemos en este camino la advertencia de Sollors, quien concluye que la crítica temática sigue siendo un campo infestado de minas, para el cual aún no existen los mapas adecuados.³⁸

Universidad Complutense

³⁸ Sollors, p. xxiii.

